

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]

por **Mario Etchechury Barrera**

AVENTUREROS, EMIGRADOS Y COSMOPOLITAS. HACIA UNA HISTORIA GLOBAL DE LAS GUERRAS EN EL RÍO DE LA PLATA (1836-1852)

Resumen

El presente artículo analiza el proceso de construcción de los circuitos militares globales en el Río de la Plata de mediados del siglo XIX, a través de las trayectorias de varios aventureros, corsarios y milicianos europeos y americanos que, tras desarrollar amplios itinerarios regionales e incluso transatlánticos, se incorporaron a las fuerzas de mar y tierra de Montevideo. Estos entramados operaron como “puentes” para que muchos combatientes itinerantes encontraran medios de subsistencia, se afincaran en las ciudades-puerto y continuaran sus carreras en los ejércitos locales. Asimismo, se demuestra cómo la sucesión de guerras y revoluciones en Europa y América desde fines del siglo XVIII en adelante fueron configurando un mercado de mano de obra bélica global, al que constantemente recurrieron jefes militares y gobiernos de varias partes del mundo.

Palabras Clave

Guerras globales – aventureros – corsarios – milicianos – cosmopolitismo

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]

por **Mario Etchechury Barrera**

ADVENTURERS, EMIGRANTS AND COSMOPOLITANS. TOWARDS A GLOBAL HISTORY OF THE WARS IN THE RIVER PLATE (1836-1852)

Abstract

This article analyzes the process of construction of global military networks in the River Plate area in the mid-19th century through the trajectories of some European and American adventurers, corsairs and militiamen who, after developing extensive regional and even transatlantic careers, were integrated to the sea and land forces of Montevideo. These networks facilitated that many itinerant fighters could find livelihoods, settle themselves in the port cities and continue their careers in the local armies. In addition, it will demonstrate how the continuous wars and revolutions in Europe and Latin America since the end of the 18th century shaped a global military labour market used by many military chiefs and governments around the world.

Keywords

Global wars – adventurers – corsairs – militiamen – cosmopolitanism

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

AVENTUREROS, EMIGRADOS Y COSMOPOLITAS. HACIA UNA HISTORIA GLOBAL DE LAS GUERRAS EN EL RÍO DE LA PLATA (1836-1852)¹

En noviembre de 1844 la prensa de Montevideo anunció el arribo a la capital de George Henry Strabolgie Neville Plantagenet- Harrison (1817-1890), súbdito inglés que –para ese momento- ya gozaba de una considerable fama internacional de rasgos novelescos. Según los rumores trascendidos, el viajero, que entre otros títulos nobiliarios afirmaba ser descendiente del “famoso príncipe Negro, heredero de Inglaterra” y poseer una renta anual de 3.000 libras esterlinas, era un “aventurero, espadachín consumado y perdonavidas”, aptitudes que lo habrían llevado a servir en Siria y a recorrer posteriormente “casi toda la América ofreciendo su espada a la causa de la libertad” (Iriarte, 1951, pp. 253-254). En el contexto de su visita al Río de la Plata, tras supuestas estancias en Guatemala, Yucatán y Perú, Plantagenet-Harrison ofreció sus servicios al gobierno de la ciudad-puerto, sitiada desde hacía más de un año por el poderoso ejército del Gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas.² Si bien las autoridades aceptaron su ofrecimiento público, decidieron enviarlo a la provincia de Corrientes, donde el General José María Paz, luego de entrevistarle y rechazar sus pretensiones de ser reconocido como Brigadier, lo destinó a Río de Janeiro, con el fin de gestionar la compra de armas, aunque en realidad solo buscaba “deshacerme de

¹ La investigación que da origen a los resultados presentados en la presente publicación recibió fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (Uruguay) bajo el código PD_2014_1_101938.

² *El Nacional*, 22 de noviembre de 1844. La prensa opositora también refirió la visita de Plantagenet-Harrison y su ofrecimiento a las autoridades de Montevideo. Cfr. “Inglés loco”, en *El Defensor de la Independencia Americana*, 26 de noviembre de 1844.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]

por **Mario Etchechury Barrera**

él”, según confesaría el militar argentino en sus *Memorias póstumas* (Paz, 1892, p. 277).

Con independencia de sus atributos coloridos y extravagantes que lo presentaban como un “monomaniaco, aventurero loco y fanático de la guerra”, tal como lo definió el General Tomás de Iriarte, por entonces exiliado en Montevideo, la biografía de Plantagenet-Harrison podría ser ilustrativa de los entramados de esa suerte de “internacional liberal” decimonónica de la que habló Maurizio Isabella (2009). Pero también representa un claro ejemplo de la manera en que la ciudad-puerto de Montevideo, como parte de un complejo de territorios que abarcaba la cuenca del Río de la Plata –incluyendo Río Grande do Sul– funcionaba como una base de operaciones para que un nutrido contingente de corsarios, marineros, mercenarios y emigrados extranjeros pudieran proyectar carreras políticas, ingresar al escalafón militar de los nuevos estados, hacer negocios o poner fin a sus peregrinaciones globales. Para muchos contemporáneos estos individuos eran auxiliares valiosos, “hermanos de armas” e incluso héroes, mientras que para otros no eran sino meros oportunistas y “vagamundos” que veían en la guerra una forma espuria de ascenso social.

Partiendo de algunas referencias básicas a este renovado campo de estudio, en el presente artículo –que forma parte de una línea de trabajo en curso– analizaremos las trayectorias de varios combatientes y aventureros que recorrieron el convulsionado panorama sudamericano. Para ello nos focalizaremos en el papel estructurante que desempeñó la ciudad-puerto de Montevideo y su *hinterland* rural en la construcción de estos circuitos, en particular durante el ciclo de los enfrentamientos civiles rioplatenses de mediados del siglo XIX. El estallido de la llamada Guerra Grande (1838-1852), que incluyó el extenso sitio a Montevideo por parte del Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina, entre febrero de 1843 y octubre de 1851, fue un episodio crucial en este proceso, dado que posibilitó la inserción de miles de combatientes

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]

por **Mario Etchechury Barrera**

europeos, americanos y afrodescendientes libertos en fuerzas de mar y tierra.³

Esta perspectiva global pretende romper con los moldes interpretativos estatal-nacionalistas que siguen primando a la hora de abordar territorialmente el fenómeno de las guerras rioplatenses. En efecto, si bien en las últimas décadas se ha operado una renovación completa en los estudios sobre el campo militar del siglo XIX, la mayor parte de las investigaciones se basan en criterios político-jurisdiccionales (ciudades, provincias, estados) excesivamente compartimentados y cerrados sobre sí mismos, que dejan por fuera un elemento crucial de la movilización armada post-revolucionaria, como fue la amplia circulación geográfica de soldados, guerrilleros, marineros y toda suerte de combatientes procedentes de otros territorios. Para muchos de ellos la “experiencia del combate” poseyó incluso dimensiones inter-continenciales que es necesario recuperar, desafiando los relatos historiográficos más “estatistas”.

En el presente artículo nos limitaremos a estudiar algunas trayectorias personales, entendiendo que esos itinerarios son ilustrativos de la existencia de redes de circulación colectivas de mayores dimensiones sociales. Para ello tendremos en cuenta a

³ Este conflicto regional, que en realidad incluyó varios enfrentamientos simultáneos, ha sido periodizado de manera diversa por la historiografía (1839-1851, 1843-1851, 1838-1852, e incluso 1835-1852). Mientras que la historiografía argentina ha abordado las contiendas en el Estado Oriental del Uruguay de mediados del siglo XIX como un frente más de la conflictividad propia del segundo mandato de Juan Manuel de Rosas al mando del Gobierno de Buenos Aires y de la Confederación Argentina (1835-1852), la literatura uruguaya ha preferido dotarlos de un significado propio, encadenando una serie de enfrentamientos sucesivos. Así, primero habría tenido lugar una guerra civil (1836-1838) entre los “partidos” *blancos* –sostenedores del Presidente Manuel Oribe (1835-1838)- y *colorados* –agrupados en torno al General Fructuoso Rivera, protagonista de varios levantamientos rurales-. Este conflicto se habría vinculado rápidamente con otras disputas regionales, en la que esas facciones orientales tejieron alianzas con los *federales* y *unitarios* opuestos en la lucha por el poder en la Confederación Argentina y con los republicanos (*farrapos*) y legalistas de Río Grande do Sul (1835-1845), lo que produjo una crisis de amplias dimensiones. En ella intervinieron las fuerzas navales de los gobiernos de Francia e Inglaterra en 1838-1840 y en 1845-1848 y, entre 1851 y 1852, tropas del Imperio del Brasil.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]

por **Mario Etchechury Barrera**

individuos que, en algún punto de sus desplazamientos, ya fuere en sus territorios de origen o en sus nuevos destinos, emplearon una parte significativa de su tiempo en el oficio de las armas, tanto en ejércitos o marinas “regulares” como en milicias, legiones o cuerpos mixtos. Esto nos permitiría conjugar en una misma aproximación no solo al combatiente *full time*, al mercenario que se desempeñaba de modo profesional como soldado de fortuna en diversos países, sino también al combatiente desmovilizado que, luego de una guerra, se trasladaba a otras comarcas a cultivar profesiones “civiles”; al inmigrante, labrador o artesano que, quizás sin pretenderlo cuando partió de su tierra, terminó enrolado en una milicia de ultramar; al colono-militar, contratado por “enganchadores” estatales como poblador y defensor de territorios en expansión, o al voluntario que, movido por una idea de fraternidad internacional, no dudaba en combatir en numerosos frentes de lucha. Esto, sin olvidar a los miles de esclavos afrodescendientes que fueron integrados de modo compulsivo a ejércitos locales, obteniendo a menudo su libertad y transformándose a su vez en núcleo principal de las fuerzas de línea “nacionales” (Kerr-Ritchie, 2005; Borucki, 2012; Mixon, 2014). No es raro, como ocurrió a mediados del siglo XIX en el Río de la Plata en particular, que muchas de esas situaciones y calidades se dieran de modo simultáneo y convivieran dentro de una misma fuerza de guerra. En Montevideo, por ejemplo, entre 1838 y 1851 combatieron veteranos carlistas, colonos canarios y vascos, mazzinianos genoveses, republicanos franceses, emigrados anti-rosistas, libertos, y un extenso segmento de soldados y milicianos anónimos, acerca de los cuales desconocemos sus motivaciones y opiniones políticas. [Etchechury Barrera, 2017].

Las perspectivas historiográficas global, atlántica y transnacional, entre otras, más allá de sus sesgos y diferencias conceptuales, constituyen formas de aproximarse al pasado que remarcan la necesidad de superar los límites –espaciales y conceptuales– “estatistas”, contruidos sobre todo alrededor de la idea de “nación” contemporánea. En efecto, si algo las distingue es su afán por recuperar las conectividades, los flujos, transferencias y circulaciones

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

de recursos, ideas y actores, que vinculan a diferentes territorios.⁴ Ahora bien, si aquí nos referimos a “mercado global” y no atlántico o transnacional es por algunas razones metodológicas. En primer término, nos interesa remarcar el modo en que se “globalizó” un complejo de circulación de combatientes, conectándose entre sí “mercados” que poseían diferentes escalas (regionales, urbanos, imperiales) para dar lugar a entramados o flujos de proporciones intercontinentales, historia que obviamente está imbricada con la dinámica de las guerras del período. Dicho esto, como todo mercado, éste también tuvo sus flujos y reflujos, sus ensanchamientos y reducciones. Las mayores dimensiones cuantitativas que alcanzaron muchas guerras en Europa y América a partir de fines del XVIII posibilitaron ese crescendo. Entender este fenómeno bajo la idea de una historia atlántica, muy criticada, entre otras cosas, por su asociación a un espacio geográfico concreto cuyas fronteras son muy discutibles, dejaría por fuera a migraciones y periplos que trasvasan esa área. Por otro lado el concepto transnacional, que hemos empleado en otras investigaciones, parece ser más adecuado para el período en que comienza a primar la forma de organización política del Estado-Nación moderno. Si queremos cubrir áreas extra-europeas, como el continente americano, el uso de este concepto se vuelve más problemático, dado que allí la construcción estatal-nacional fue más “tardía” y solo podría hablarse de transnacional a partir del siglo XIX. Debido a esto, el término no sería el idóneo para trabajar con la hipótesis acerca de que el mercado de mano de obra bélica global, para algunas áreas del continente americano, comenzó a cobrar forma hacia fines del siglo XVIII, dentro de unos marcos imperiales. No obstante, para varios autores ello no es un argumento

⁴ Por el momento no existe un consenso sobre las definiciones, sino más bien todo lo contrario: a menudo, los debates y teorizaciones sobre el tema suelen divergir hasta la exasperación e incluir todo tipo de distinciones y variantes entre los diversos enfoques. Entre otras síntesis, principalmente sobre historia global y transnacional, puede verse: Iriye-Saunier (2009) y Conrad (2016). Acerca del retraso comparativo de la historiografía latinoamericana en este campo véase Brown (2015).

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

que impida usar el concepto.⁵ De todos modos, creemos que no es necesario inscribirse en una u otra corriente de manera ortodoxa, dado que el enfoque podrá variar sustancialmente de acuerdo al recorte del problema, a los actores y al período que analicemos.

Las guerras contemporáneas y la configuración de los entramados militares transnacionales

¿Puede hablarse de una globalización de las circulaciones militares a partir de finales del siglo XVIII? Sin duda, las armadas y ejércitos de tierra de las monarquías compuestas en Europa poseían ya desde el siglo XVI una clara dimensión multiétnica y un considerable rango de desplazamiento geográfico. No obstante, a partir de la insurrección de las colonias inglesas en Norteamérica y sobre todo de la Revolución Francesa y las campañas napoleónicas, se activaron entramados cada vez más amplios por donde transitaban a escala intercontinental miles de efectivos (activos o desmovilizados), fenómeno que rápidamente tuvo repercusiones en los campos de batalla de Hispanoamérica, como demostraron las investigaciones pioneras de Alejandro Gómez (2004) sobre los oficiales napoleónicos en Tierra Firme en la década de 1790 y las de Matthew Brown sobre las legiones extranjeras de Simón Bolívar (2006). La concatenación de guerras y revoluciones a lo largo del siglo XIX fue configurando así un amplio mercado de mano de obra bélica que puso a disposición de los gobiernos y jefes militares de varios puntos del globo contingentes de todo tipo.⁶ De manera simultánea emergieron nuevas militancias

⁵ Estas consideraciones sobre las posibilidades del término transnacional fueron ampliamente debatidas en un conocido panel de investigadores: "AHR Conversation: On Transnational History", en *American Historical Review*, December 2006, pp. 1441-1464.

⁶ Para la Europa moderna existen varios trabajos que han puesto énfasis en la colaboración entre agentes privados y estatales a la hora de reclutar, armar y aprovisionar fuerzas de guerra. Para entender esta realidad compleja se acuñó el concepto "contractor-state". Cfr. Conway (2011); Parrott (2012); Fynn-Paul (2014); Torres Sánchez (2016). Sobre el mercado de mercenarios en Europa y sus colonias pueden consultarse los renovadores trabajos compilados por Arielli-Collins (2013).

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

inspiradas en movimientos políticos liberales, republicanos o revolucionarios, que dieron pie, por ejemplo, a la consolidación del voluntariado militar internacional (Pecout, 2009; Krüeger-Levsen, 2010; Simal, 2012).

Los rótulos para designar al fenómeno son en sí mismos complejos, porque no sólo se trata de explorar los itinerarios de milicianos o militares activos y su participación en diversas campañas. Si algunos combatientes recorrieron el mundo luchando por esas causas universalistas, otros lo hicieron llevados por la necesidad de encontrar nuevo sustento o por ser expulsados de sus territorios de origen y, a menudo, por una mezcla de todo ello. Es necesario incorporar al análisis a los desmovilizados que no prosiguieron carreras en otros ejércitos o milicias, o lo hicieron esporádicamente. ¿Dónde colocar a los napoleónicos que, acabadas las conflagraciones en Europa, se dedicaron a la colonización en el Nuevo Mundo?; ¿y a los confederados derrotados en la Guerra de Secesión que migraron a Venezuela y al Imperio del Brasil? ⁷ Similares cuestiones cabría plantearse para los veteranos de los movimientos revolucionarios de 1848-1849 y de la década de 1850 que se “retiraron” a la vida civil en el exilio en las tres Américas. También, hay que incluir en estas corrientes migratorias a aquellos jornaleros, campesinos y colonos que, sin poseer ningún pasado castrense, se convirtieron en improvisados milicianos, en guardias y cuerpos voluntarios o de línea en ciudades y fronteras. El caso de las legiones Francesa, Italiana, Argentina y Vasco-francesa de Montevideo, formadas a partir de 1843, es representativo de esa realidad (Etchechury Barrera, 2017).

Por ello, más allá de que a los efectos prácticos en el presente trabajo nos detengamos en los años centrales del siglo XIX, es preciso remarcar desde un inicio el carácter fundacional que tuvieron la crisis del imperio español y las guerras revolucionarias en la estructuración de un circuito militar-miliciano global que, por una parte, conectó los

⁷ Sobre este punto existe una abundante literatura estadounidense. A título indicativo cfr.: Hill (1935); Weaver (1961) y Rolle (1992).

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]

por **Mario Etchechury Barrera**

diversos territorios que integraban el Virreinato del Río de la Plata y, simultáneamente, vinculó a la región sudamericana con el mundo Atlántico, el Mediterráneo y con amplios espacios del Pacífico. Una cada vez más amplia literatura sobre la “diáspora” de la *Grande Armée* napoleónica⁸ ha remarcado el modo en que las marinerías iberoamericanas se nutrieron de aventureros y oficiales procedentes de las “cuatro partes del mundo”, fenómeno que continuó a lo largo del siglo XIX y que fue clave para tejer entramados y circuitos globales. La temprana presencia en flotillas patriotas de combatientes como el maltés Juan Bautista Azopardo, el irlandés Guillermo Brown o el francés Hippolyte Bouchard –protagonista de un extraordinario periplo mundial a bordo de *La Argentina*– remarca el papel estructurante que desempeñaron los extranjeros en las armadas rioplatenses y la muy tardía “nacionalización” de las tripulaciones de guerra (Rodríguez y Arguindeguy, 1996; De Marco, 2002; Abadie Aicardi, 2003; Luqui Lagleyze, 2007). En una línea similar se ubicaron el parmesano Giuseppe Rondizzoni y el escocés Thomas Cochrane (1775-1860). Este último, comandante de la *Royal Navy* durante las campañas napoleónicas, luego de caer en desgracia en su país de origen militó sucesivamente en las escuadras de Chile, Brasil y Grecia, constituyendo uno de los ejemplos más acabados de esas militancias transnacionales que combinaban importantes dosis de espíritu aventurero y esperanzas de obtener réditos económicos (Cordingly, 2007; Vale, 2008; Borri, 2012).

La denominación política de estas redes, o al menos lo que podemos llamar su “sentido” ideológico, representa un tópico por demás complejo. Algunos fenómenos, como el exilio de liberales y militantes antimonárquicos europeos, sobre todo a partir de la década de 1820, dieron lugar a verdaderos entramados de colaboración, con dimensiones incluso transatlánticas, a veces rotulados como una diáspora, o una “internacional liberal”, como referíamos más arriba.

⁸ Cfr. entre otros: Gómez (2004), Blaufarb (2005), Ocampo (2007), Belaubre (2009), Bruyere Ostells (2009 y 2011), Lorblanchés (2012) y Puigmal (2013).

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

Junto a ellos convivieron causas igualmente movilizadoras durante la misma década de 1820, como el *filohelenismo* (Pecout, 2009). La naturaleza global del proceso de unificación en la península itálica ha permitido a varios historiadores hablar de un *Risorgimento* en clave transnacional, con ramales en varios continentes (Pecout, 2009; Myers, 2008). Otros autores, partiendo de similares presupuestos teóricos, han subrayado la existencia de una “internacional blanca” que trasvasó los límites estatales y operó en apoyo del exilio carlista y de grupos conservadores de corte anti-risorgimental (Sarlin, 2014). Al introducir el concepto de un mercado bélico global podemos cruzar varios de estos movimientos, más allá de su adscripción a diferentes culturas políticas, e incluir asimismo a aquellos que, al empuñar las armas, solo buscaban un medio de vida.

Las guerras civiles rioplatenses y los circuitos bélicos globales (Montevideo, 1843-1851)

El sitio de Montevideo (1843-1851) operó como un nudo donde confluyeron combatientes que ya contaban con amplias fojas de servicio en otras comarcas. La creación de compañías, batallones y legiones compuestas de franceses, italianos, argentinos, vascos (españoles y franceses) dio lugar a un intenso proceso de “extranjerización” que abrió las puertas de las fuerzas de guerra a corsarios, marineros y “guerrilleros” internacionales, así como también llevó al enrolamiento de libertos.⁹ En ese sentido, lo peculiar no era tanto que esos combatientes se incorporaran a las marinerías y fuerzas de tierra de un puerto cosmopolita como Montevideo, donde en 1843 más de la mitad de sus 30.000 habitantes estaba rotulado como extranjero, sino su volumen total y su grado de influencia en la política local. Por más que las cifras fluctuaron, a lo largo del sitio,

⁹ La bibliografía sobre estos cuerpos es amplia aunque, con escasas excepciones, fue escrita siguiendo criterios nacionalistas y apoloéticos. Por ello, paradójicamente, es una literatura que demostró poca atención a la dimensión internacional de las legiones extranjeras. Véase entre otros: Pereda (1904 y 1976), Tortorolo (1921 y 1923), Braconnay (1943).

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]

por **Mario Etchechury Barrera**

alrededor del 50% de la guarnición estuvo compuesta de voluntarios europeos, además de libertos que conformaron, por su parte, el grueso de las tropas de línea. Asimismo, fue destacada la presencia de jefes, oficiales y suboficiales foráneos que ocuparon puestos de comandancia en casi todas las áreas, tales como el argentino José María Paz, los franceses Bernard Dupuy, Francisco Fourmantin y Jean Chrysostome Thiebaut, el estadounidense John Coe, los “italianos” Giuseppe Garibaldi y Francesco Anzani, el español-americano José Guerra, e inclusive el patriota griego José Cardassi, por citar solo algunos nombres conocidos.

Como queda dicho, este peregrinaje de escalas continentales más que una novedad representó una clara continuación de un proceso activado durante las guerras revolucionarias y que afectó de lleno a los oficiales y tropas del disuelto Virreinato. Un repaso a las oficialidades de ambas orillas del Río de la Plata revela que, al menos hasta la década de 1860, muchos profesionales de las armas mantuvieron trayectorias “cruzadas”, más allá de que en ese mismo curso hubieran ido perfilando sus identidades en términos “nacionales”, ya fuere como argentinos, uruguayos o riograndenses.¹⁰ Los recorridos de los orientales Eugenio Garzón (1796-1851) y Enrique Martínez (1789-1870), que lograron puestos relevantes en los ejércitos sanmartinianos para continuar sus periplos en fuerzas dependientes de Montevideo, o los de sus paisanos José Miguel Arredondo (1832-1904) y Wenceslao Paunero (1805-1871), que alcanzaron el rango de generales de los ejércitos del Estado de Buenos Aires y de la República Argentina, reflejan un temprano y fluido tránsito regional, que representa el costado menos estudiado

¹⁰ Las fojas de servicio de un considerable número de jefes del Estado Mayor oriental de mediados del siglo XIX evidencian esos mismos periplos: Comisión Militar de Historia y Archivo (1934). Jefes del Estado Mayor del Ejército en la primera centuria de la independencia (1829-1930), Montevideo: Imprenta Militar.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]

por **Mario Etchechury Barrera**

de la “carrera de la revolución”.¹¹ Algunas trayectorias resultan extremas, aun dentro de este contexto, como las de Benigno Villanueva (1815-1872) o Edelmiro Mayer (1839-1897). El primero de ellos, después de desempeñarse durante las guerras civiles en la Confederación Argentina, se dirigió a Brasil y –desde allí– pasó a combatir a México en los ejércitos de Santa Anna, durante el enfrentamiento contra los Estados Unidos. Más adelante, previo paso por España, participó en la contienda de Crimea, revistando en los ejércitos de Rusia, país en el que alcanzó el rango de general (Morales Gorleri, 2017). Mayer, por su parte, inició su trayectoria en el ejército del Estado de Buenos Aires para dirigirse luego a los Estados Unidos, enrolándose en los ejércitos del norte. Poco más adelante se dirigió a México, para luchar en esta ocasión contra las fuerzas de ocupación francesa, culminando sus días en suelo argentino, donde volvió a ocupar cargos políticos y militares (Taylor Hanson, 1987).

Fue sobre todo la oposición política al segundo mandato de Juan Manuel de Rosas (1835-1852), manifestada por buena parte de la oficialidad que había combatido con Juan Lavalle, la que generó una de las más intensas corrientes migratorias hacia el Estado Oriental, fenómeno regional que comprendió además territorios de Chile, Bolivia y Brasil (Amante, 2010; Myers, 2005; Zubizarreta, 2012; Blumenthal, 2013). Desde 1836 muchos de estos emigrados, combatientes de prestigio, revistaron en los ejércitos formados por el caudillo Fructuoso Rivera en varios de sus alzamientos, que terminaron con la renuncia del Presidente Manuel Oribe (1835-1838) e implicaron una ampliación de la guerra a escala regional. Si bien no es posible referir el número exacto de emigrados para ese momento, el Gral. Juan Lavalle, pese a las dificultades creadas por sus opositores locales, logró reunir en poco tiempo alrededor de 160 jefes, oficiales y suboficiales con los que zarpó de Montevideo en julio

¹¹ Acerca de la “carrera de la revolución”, en la formulación propuesta por Tulio Halperin Donghi en 1972 y sus posibilidades y límites como categoría, puede verse la nota de Ayrolo, Lanteri y Morea (2011).

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

de 1839, lo que da una idea aproximada del volumen total. Este tipo de migraciones grupales no fue un hecho aislado: tras renunciar, Oribe emigró a Buenos Aires junto a varios cientos de oficiales y civiles, con los cuales se integró al Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina para realizar la campaña de “pacificación” en las provincias del interior y, culminada esta, poner sitio a Montevideo entre 1843 y 1851 (Etchechury Barrera, 2015b). De manera similar, en la segunda mitad de la década de 1850 el General Venancio Flores, militar oriental de larga militancia, operó en el Estado de Buenos Aires junto a varios oficiales compatriotas, donde cumplió un papel destacado en la caballería. En este complejo de territorios, la provincia de Río Grande do Sul se transformó en uno de los principales centros receptores de emigrados y exiliados militares de la región. Allí, por ejemplo, se refugiaron unos 10.000 combatientes orientales que habían sido derrotados en marzo de 1845 en la batalla de India Muerta, y ese flujo continuó incrementándose a lo largo de la década, totalizando hacia 1850 alrededor de 20.000 individuos (Etchechury Barrera, 2014).

Ahora bien, este constante trasiego implica considerar a estos circuitos regionales no sólo como un mero desplazamiento de guerra en guerra. Por el contrario, no debemos olvidar que la participación en hechos de armas era episódica y numerosos combatientes vivieron en realidad gran parte de su tiempo desmovilizados y debieron encontrar estrategias para sobrevivir cuando no estaban enrolados. Las redes de sociabilidad construidas en el exilio por esos cuadros de oficiales –y sus a veces numerosas familias– son claves para explicar la subsistencia, como lo expresan los casamientos, vínculos de compadrazgos y negocios encaminados por no pocos emigrados en el litoral del río Uruguay (Santos Pírez, 2008). Para resumirlo en los términos precisos de Juan Lavalle, muchos debieron pasar de “general a mercachifle”.¹² Sin embargo, encontrar medios de

¹² De Juan Lavalle a Francisco Lavalle, Colonia, 16/7/1831, citado por Lavalle, Q. (1982). “La descendencia del General Lavalle”. *Genealogía*, 20, 216-217.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

subsistencia era particularmente problemático cuando se trataba de efectivos “profesionales” que no habían conocido otro oficio que el de las armas, ni podían acceder a explotaciones rurales. Las memorias y la correspondencia del período nos hablan de las dificultades que encontraron los oficiales veteranos argentinos emigrados en Montevideo. Muchos vivieron esperanzados en ser llamados al servicio, recurrieron a las raciones del gobierno, malvendieron sus sueldos por adelantado e, incluso, apostaron a los naipes, como le ocurrió a Iriarte, quien confesaba ser “una completa nulidad para ganar plata; y pensando siempre a la heroica jamás me había ocupado de adquirirla” (Iriarte, 1947, pp. 132-133). El General Gregorio Aráoz de la Madrid se dedicó a la fabricación de pan, en Montevideo y en Chile, a donde se desplazó luego de vender todos sus arreos por una pocas onzas. En Copiapó completó sus ingresos gracias a suscripciones públicas que le ofrecieron los mineros, muchos de ellos también emigrados “argentinos” (La Madrid, 1895, pp. 314-317). El Coronel Manuel Alejandro Pueyrredón –miembro del prolífico clan político-militar surgido con las invasiones inglesas– emprendió a partir de 1837 un obligado exilio que lo condujo por Pelotas, Bagé, San Gabriel, Corrientes y Montevideo, incursionando, entre otros menesteres “civiles”, en negocios con frutos del país (Pueyrredón, 1929, p. XXXVIII-XXXIX). Incluso un Coronel y ex Ministro de Guerra y Marina como Melchor Pacheco y Obes, debió dedicarse a la fabricación de vinagre en Río Grande do Sul para poder sobrevivir en el destierro (Rodríguez, 1919, pp. 184-185). Los combatientes internacionales, como Giuseppe Garibaldi y Francesco Anzani, tampoco escaparon a esta regla: el primero de ellos arribó a Montevideo en 1841 tropeando ganado vacuno –después de haber luchado como corsario republicano en Río Grande do Sul– y, una vez en la ciudad, auxiliado por las redes de la *Giovine Italia*, se desempeñó brevemente como profesor de matemáticas en un instituto y corredor mercantil (Garibaldi, 1982, pp. 95-97). Anzani, que venía precedido de una fama de guerrillero global, adquirida en Grecia, Portugal, España y sur del Brasil, se dedicó a atender una pulpería rural en Salto, para retomar su periplo miliciano en 1843, como instructor de la recién

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]

por **Mario Etchechury Barrera**

creada Legión Italiana de Montevideo (Pereda, 1976, pp. 207). Aunque aún está pendiente una investigación que vaya más allá de estas apreciaciones genéricas es posible conjeturar, entonces, que no se trataba de historias aisladas o casuales, sino de una parte constitutiva de las actividades de los militares que recorrían estos circuitos que, al no constar necesariamente en las fojas de servicio, suelen quedar de lado en nuestras reconstrucciones de las “carreras de la revolución”.

Mientras tanto, para muchos marineros y “gentes de mar” habituados a una vida errante, las guerras rioplatenses supusieron una segunda oportunidad laboral y, al mismo tiempo, un posible puente para una existencia más sedentaria, que podía culminar en ejércitos de tierra. Es de sobra conocido que las tripulaciones marítimas y fluviales constituían un universo variopinto donde comulgaban individuos y “profesiones” de toda naturaleza: marinos mercantes, esclavos liberados, prófugos de la justicia y desertores. Como recordaba Garibaldi, refiriendo sus campañas corsarias en Río Grande do Sul, “la gente que me acompañaba era una verdadera chusma cosmopolita compuesta de todo y de todos los colores como de todas las naciones”. Entre ellos revistaban varios “italianos” junto a “libertos negros o mulatos, generalmente los mejores y más fiables”, a los que se agregaba “aquella clase de marineros aventureros conocidos en las costas americanas del Atlántico y del Pacífico bajo el nombre de *Frères de la côte*” que habían servido en embarcaciones de filibusteros, bucaneros y tratantes de esclavos (Garibaldi, 1982, p. 38).¹³ La Legión Italiana de Montevideo, a su modo, constituyó una continuación de este fenómeno, una especie de tripulación corsaria capaz de desdoblarse en operaciones de infantería y marinería, de acuerdo a las exigencias de la guerra. Su forma de vida tampoco pareció diferir demasiado de los “hermanos de la costa”. Rotulados en ocasiones como “hombres groseros, desalmados, y de hábitos

¹³ Sobre las tripulaciones de Garibaldi en Río Grande do Sul véase Candido (1992), en especial el capítulo V: “Os companheiros da aventura corsária”, 65-71.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

criminales adquiridos en una vida aventurera” (Iriarte, 1951, p. 75), se ganaron fama de *routiers* dispuestos a operar como piratas de tierra, aunque en ello no se diferenciaron de casi ningún ejército del período. Para los opositores a Montevideo, estos individuos que nutrieron las legiones extranjeras creadas a partir de 1843, eran una “espuma flotante de vagamundos y forajidos” que habían arribado “de todos los rumbos que marca la brújula, atraídos por la fama de la guerra y de las aventuras, como las aves de presa al olor de la sangre y la rapiña”.¹⁴

Las biografías de los franceses Bernardo Dupuy y Francisco Fourmantin, por ejemplo, son representativas del pasaje y “reconversión” de esas densas redes corsarias informales de las décadas de 1810 y 1820 en carreras “regulares” llevadas adelante en los ejércitos de ambas orillas del Plata. Dupuy, según su propia reseña autobiográfica, entró al servicio como capitán de Marina en 1824 a solicitud de Bernardino Rivadavia, batiéndose durante la guerra de las Provincias Unidas contra el Brasil (1825-1828) bajo el mando de Guillermo Brown. En ese conflicto obtuvo una licencia de seis meses “para ir al Corso a la costa del Brasil” como segundo del bergantín *Congreso*, capitaneado por el veterano napoleónico César Fournier. Allí, de acuerdo a su testimonio, “hicimos infinitas presas y arrasamos y quemamos todas las poblaciones de la costa del Brasil”, apresando tripulaciones y vendiendo las embarcaciones en puertos amigos. Luego de servir bajo las órdenes del Gobierno de Manuel Dorrego pasó a Montevideo, donde trabajó como práctico lemán. Su negativa a revistar en las fuerzas del Presidente oriental Manuel Oribe, en 1838, lo condujo a servir en las filas revolucionarias de Fructuoso Rivera. Con posterioridad, durante el sitio de la ciudad, sirvió como jefe de la Isla Libertad y comandante de artillería en la línea de fortificación. Emigrado a Buenos Aires en la segunda mitad de la década de 1850, junto a varios oficiales al mando del General Venancio Flores sirvió como artillero en la capital porteña durante los

¹⁴ Anónimo (1850), 121 y 127.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

acontecimientos de Cepeda. Pese a un posterior intento por radicarse en Montevideo, debió afincarse nuevamente a Buenos Aires hasta 1863, cuando retornó al Uruguay como expedicionario de la llamada “Cruzada libertadora” encabezada por el mismo Flores, culminando su *cursus honorum* con el nombramiento de Coronel de la República.¹⁵ Su paisano Fourmantin, ex combatiente de las campañas napoleónicas, también llevó a cabo un exitoso recorrido rioplatense como corsario, en 1825 alcanzando, años más tarde, los grados de coronel, comandante de artillería y segundo jefe del ejército de Montevideo, entre octubre de 1846 y julio de 1847, aunque poco después pasó a filas de Juan Manuel de Rosas y culminó su itinerario político y militar en Buenos Aires, cuya escuadrilla llegó a comandar en 1861 (Puigmal, 2013, pp. 164-165).¹⁶

Otros militares ya habían desarrollado peregrinaciones transatlánticas desde la década del 1800 aun sin ser miembros de la marina. Tal el caso del Coronel José Guerra y Muñoz (1794-1865), hijo de españoles nacido en Concepción del Uruguay, que transitó por varias guerras y causas políticas a partir de la crisis imperial en América, identificándose sucesivamente con los “partidos” *realista*, *apostólico*, *carlista* y *colorado*. El *pater familias* del núcleo al que pertenecía había sido Manuel de Clemente y Miró, Teniente de Navío de la Armada española apostada en el Río de la Plata, que en 1810 había contraído matrimonio con una hermana de José Guerra. De este matrimonio nacieron Manuel, María Dolores y María del Carmen, con quien más tarde contrajo nupcias el propio Guerra, cerrando así un estrecho círculo familiar. La actividad militar de este último había comenzado tempranamente, en 1806, como cadete de infantería en Buenos Aires, combatiendo en fuerzas realistas de Colonia y Montevideo. Hecho prisionero en 1814, sufrió una prolongada prisión

¹⁵ La reseña autobiográfica de los servicios prestados por Dupuy fue publicada por Pereda (1914, pp. 93-104). Véase también Puigmal (2013, p. 158).

¹⁶ Sobre su carrera en Montevideo –que comprendió un proceso por intento de motín–, puede consultarse Correa, M. (1849). *Defensa hecha a favor del Sr. Coronel D. Francisco Fourmantin*, Montevideo: s.p.i.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

en varios “depósitos” patriotas. En 1821 pudo viajar a España, donde participó de las actividades de una Junta conspirativa presidida por el citado Clemente y Miró, por entonces activo miembro del “partido apostólico” y como tal implicado en el motín anti constitucionalista del Cuerpo de Guardias (1822). Después de haber servido entre 1827 y 1830 en varios puntos de Catalunya, a partir de 1833 Guerra pasó a militar en fuerzas del “pretendiente” Carlos V (Carlos María Isidro de Borbón), organizando partidas y desempeñando comisiones entre España y Francia que lo llevaron a la cárcel en varias oportunidades. Es probable que fuese él quien convenciera a su sobrino y cuñado Manuel de Clemente y Guerra (1815-1890) para que se incorporara a las milicias carlistas, apartándolo del círculo político afín a la regenta María Cristina. En todo caso, hacia 1839-1840 ambos emigraron al Río de la Plata con sus familias. Una vez en Montevideo, Guerra comandó el batallón de los Agueridos vasco-navarros, creado en 1842, y posteriormente sirvió en el cuerpo de Infantería de Extramuros de la capital.¹⁷ A esa altura, la ciudad-puerto rioplatense ya se había erigido como un importante centro de recepción de una corriente de inmigración vasca, a la que se sumaron numerosos militares *carlistas* desmovilizados, varios de los cuales retomaron su profesión de armas y militaron en los “partidos” locales *blanco* y *colorado*, como Gerónimo de Amilivia, Ramón de Artagaveytia, Francisco Javier Gurruchaga, Lesmes Bastarrica, José Machín y León de Palleja.¹⁸ No obstante, según lo que ha señalado la historiografía, la mayor parte de los veteranos carlistas arribados al puerto montevidеоano se sumó a las filas del ejército que sitiaba la ciudad, enrolándose en el cuerpo de “Voluntarios de Oribe”, una especie de legión vasco-española (Etchechury Barrera, 2015a).

¹⁷ Las fojas de servicios de estos tres militares fueron editadas por Jorge Ramos en “Un poco de historia”, *Boletín Histórico del Ejército*, Montevideo, N° 153-156, 1976, pp. 107-162. Sobre los milicianos españoles en el ejército de Montevideo a mediados del siglo XIX puede verse Etchechury Barrera (2015a).

¹⁸ Algunas reseñas biográficas de estos militares pueden consultarse en Fernández Saldaña (1940).

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

Ahora bien: estas incorporaciones, posibilitadas por la necesidad de las autoridades rioplatenses de contar con “mano de obra” castrense especializada, no siempre fueron fáciles. Con independencia del éxito que muchos lograron en el medio local –suceso acompañado de una paulatina “nacionalización”, afianzada a través de matrimonios o de la adquisición de propiedades– la presencia masiva de jefes y oficiales extranjeros generó una creciente xenofobia entre los militares que se consideraban “hijos del país”, lo que se manifestó en coyunturas como el sitio de Montevideo. Las memorias que el ya referido General Tomás de Iriarte (1794-1876) escribió durante este último episodio expresan de modo prístino las aristas más conflictivas de este proceso. En varias oportunidades este militar, de prolongada trayectoria en España y en el Río de la Plata, reprobó la política del Gobierno de Montevideo de decretar de modo masivo el ascenso de “hombres en gran parte oscuros, salidos ayer del polvo, sin antecedentes” (Iriarte, 1951, p. 17) mientras, simultáneamente, se relegaban otros cuadros mejor formados y con trayectorias reconocidas en el medio local. El resultado de ese manejo era que, en el ejército montevidiano, “no se conoce la escala de la antigüedad ni el orden sucesivo y económico de ascensos en las altas clases: la rapidez de estos es asombrosa” (Iriarte, 1976, p. 180).¹⁹ De hecho, Iriarte había sido bloqueado en su intento por continuar activo en Montevideo, pudiendo desempeñar solo de manera muy breve funciones como comandante de artillería a comienzos del asedio. Es que su estatus era complejo, en tanto aunaba a su condición de argentino, es decir “extranjero”, la de emigrado político y, al mismo tiempo, la calidad de americano. Esto lo colocaba en una posición intermedia que, si por un lado le permitía no ser incluido entre los “gringos” que conformaban el grueso de las tropas milicianas de Montevideo, por el otro le acarreaba el rechazo de los oficiales locales más recalcitrantes, tendencia que él definía como el “ultraorientalismo.” Estos demostraron un creciente rechazo hacia el

¹⁹ En este punto Iriarte no solo se refería a los extranjeros advenedizos sino también a numerosos militares locales que ascendían por exclusivas razones de favoritismo político.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

favor que recibían los oficiales y letrados “porteños” por parte del gobierno montevideano, considerando que eran intrusos que manejaban los hilos de la política y la guerra (Rodríguez, 1919). No muy diferente en el mediano plazo fue la suerte del más notable de los militares argentinos emigrados en Montevideo, el general cordobés José María Paz (1791-1854), universalmente estimado por sus contemporáneos como el más hábil estratega y organizador. A fines de 1842, en pleno enfrentamiento contra Rosas, un grupo de “notables” montevideanos lo convocó para que encabezara al recién creado “Ejército de reserva”, una fuerza de guerra que en lo sucesivo afrontaría la defensa de la capital, ante el avance de las tropas de la Confederación Argentina al mando de Oribe. La oposición que manifestó Rivera,²⁰ que veía en Paz a un competidor de suficiente rango y prestigio como para desafiarlo, hicieron peligrar el nombramiento. Luego de varias negociaciones, en febrero de 1843, se acordó limitar la función del cordobés a la de “Comandante general de Armas de la Capital” (Paz, 1893, pp. 232-235; Díaz, 1968, pp. 30-32 y 51-55). Aunque de allí en más se transformó en el más activo defensor de la ciudad, en los primeros meses de 1844 su situación se volvió insostenible por lo que debió renunciar alegando, entre otras razones, “el espíritu de nacionalidad” promovido por algunos sectores que le enrostraban “mi calidad de Argentino”.²¹ Aun así, alrededor de 80 oficiales y suboficiales argentinos, junto a una Legión de milicianos del mismo origen, continuaron en la guarnición montevideana, hasta que en abril de 1846 también fueron obligados a retirarse a causa del estallido de un violento motín.

Pero fue sobre todo la vertiginosa promoción de Giuseppe Garibaldi (1807-1882) dentro de las fuerzas de guerra de la ciudad-puerto –

²⁰ Luego de desplazar a Oribe del poder, Rivera asumió por segunda vez la presidencia de la República (1839-1843), mientras se desempeñaba como General del ejército de operaciones. A lo largo de ese período se mantuvo alejado de la capital, por lo que delegó las funciones administrativas en sus ministros, con los que mantuvo una conflictiva relación.

²¹ De José M. Paz a Melchor Pacheco y Obes, Montevideo, 12/4/1844, en AGNA-Sala VII-01-07-07, “Fondo General José María Paz. Correspondencia”, Legajo 5, Caja 103.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

entre 1841 y 1847- la que ilustra con claridad meridiana esta mezcla de consideración y rechazo que experimentaron los aventureros más osados. Como vimos arriba, una vez arribado a Montevideo, donde fue acogido por Napoleone Castellini, los hermanos Antonini y Giambattista Cuneo, miembros de la *Giovine Italia*, debió dedicarse a trabajos esporádicos, hasta ser dado de alta en la improvisada flotilla montevideana, anteriormente comandada por el estadounidense John H. Coe. A ello se sumó su papel como co-organizador y líder de la Legión Italiana, creada en abril de 1843, y sus campañas navales en los ríos Paraná y Uruguay (1842 y 1845-1846), que lo consolidaron como un audaz guerrillero “anfibia”, hábil en operaciones de tierra y mar (Mc Lean, 1998). La victoria en el combate campal de San Antonio, en el departamento de Salto (febrero de 1846) lo catapultó todavía más, recibiendo como espaldarazo el nombramiento de Coronel Mayor (general) de la República, amén de reconocimientos públicos que lo situaban como la primera figura de la defensa de Montevideo, en tanto Giuseppe Mazzini se ocupaba de difundir su mito en Europa (Riall, 2007). Iriarte, cuyos juicios sobre el “héroe de dos mundos” oscilaron entre la admiración y la antipatía, criticó en duros términos la decisión de “hacer general a un aventurero oscuro como Garibaldi, a un hombre que ha dado pruebas de valor, pero que no tiene conocimientos militares, en fin, a un extranjero advenedizo” algo que personificaba “el colmo del escándalo y de la prostitución y desprecio con que se miran las altas clases” (Iriarte, 1969, p. 183). La ulterior designación de Garibaldi como jefe de todas las fuerzas de tierra de la capital, decretada en junio de 1847, coronó ese notable ascenso pero, al mismo tiempo, demostró sus límites concretos. Apenas conocido el nombramiento, una comisión de jefes y oficiales, mayoritariamente orientales, exigió al Ministro de Guerra y Marina la inmediata remoción del “italiano”, bajo la excusa de que era perjudicial, en tanto consolidaba la imagen de que Montevideo “está mandado y defendido por extranjeros” (Iriarte, 1971, pp. 200-202). La insubordinación de dos batallones libertos provocó que apenas una semana después de su ascenso a la comandancia Garibaldi resignara

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]

por **Mario Etchechury Barrera**

el mando,²² demostrando así la casi imposible cooperación entre mandos extranjeros y “nacionales”.

Ante este panorama no es extraño que Iriarte, quien empleó a menudo en sus escritos el término “carrera de la revolución” –para referirse a aquellos hombres públicos que habían hecho de la guerra un modo de ascenso político y social a partir de 1810- haya decidido terminar sus memorias en 1847, completamente relegado y frustrado. La principal razón que lo había llevado a tomar esa decisión estaba dada por la naturaleza misma de Montevideo, una “sociedad completamente depravada”, plena de arribistas sin escrúpulos y en la que “ningún hombre regular, dotado de un alma elevada, de nobles sentimientos, de delicadeza y honradez, puede hacer carrera” (Iriarte, 1971, pp. 383-384).

Conclusiones

Es evidente que en la actualidad, una historia global de la guerra que incluya al Río de la Plata y en general a América Latina en sus diversas conexiones con otras áreas del mundo es más una agenda que una realidad, con las excepciones que hemos señalado. Si bien aquí apenas nos detuvimos en los periplos de algunos de los actores que combatieron en diversos puntos del globo, no debemos olvidar que ese mercado de mano de obra bélica estuvo conformado por miles de individuos, no todos ellos “notables” por sus hazañas ni por haber formado parte de las galerías de héroes nacionales.

Como hemos demostrado a lo largo del presente artículo, es cada vez más necesario encaminar una agenda historiográfica *transversal* de las guerras rioplatenses del siglo XIX que nos brinde un relato explicativo integral sobre los entramados de circulaciones regionales e internacionales de “hombres en armas” a partir de la crisis de los

²² Los decretos con el nombramiento [25/6/1847] y renuncia [7/7/1847] de Garibaldi en: “Historia del Ejército Nacional. Año 1847”. *Boletín Histórico*, N°66, julio-septiembre de 1955, 12 y 16.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]

por **Mario Etchechury Barrera**

imperios ibéricos y las sucesivas guerras secesionistas. Más allá de los enfoques o términos elegidos, que no son siempre equivalentes (*histoire croisée*, historia global, atlántica, etc.), estas perspectivas que trascienden los marcos estatales, enriquecedoras para cualquier problema, se imponen en particular para abordar el ámbito militar post-revolucionario, caracterizado por la existencia de ejércitos que encuadraban efectivos de múltiples procedencias y “emigraciones” y desplazamientos masivos de tropas y oficialidades entre los diferentes territorios de la cuenca rioplatense, circuitos que solo de forma muy gradual comenzaron a romperse en espacios estatal-nacionales relativamente autónomos. Trascender los “tabiques” impuestos por décadas de enfoques historiográficos “estatistas” constituye, entonces, una de las tareas más acuciantes para elaborar una historia global de las conflagraciones sudamericanas, aunque luego haya que trazar nuevas “fronteras” y territorialidades a la medida de los actores de cada período.

Por otro lado, es preciso remarcar que estos entramados no sólo se integraban con combatientes internacionales que se desplazaban inspirados por ideas de libertad y fraternidad entre los “pueblos oprimidos”, que ciertamente los había, sino que también constituían un *mercado de trabajo* cada vez más global, en el que las guerras permitían a muchos desmovilizados viajar de una región a otra y circular entre continentes para obtener nuevas oportunidades de subsistencia e, incluso, reiniciar sus carreras y obtener una cierta estabilidad, aunque ello no siempre se logró de manera armoniosa. En efecto, como vimos para el caso de Montevideo, si bien la relación entre militares orientales y sus pares americanos y europeos podía aparecer rodeada de una aureola de fraternidad internacional, sobre todo por la necesidad de las autoridades locales de contar con mano de obra especializada, en no pocos casos ese proceso de incorporación revistió rasgos sumamente conflictivos y terminó alimentando disputas que establecieron brechas entre comandantes “extranjeros” y “naturales”, lo que condujo a reforzar identidades nacionales entre los distintos cuerpos armados. Es que para aquellos oficiales como Tomás de Iriarte, que se habían formado en la tradición

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

de las ordenanzas españolas, la ciudad-puerto de Montevideo durante la década de 1840 era un mundo trastornado, donde oscuros corsarios y aventureros de las cuatro partes del mundo ascendían de manera meteórica, sin haber “cumplido” con los tiempos y requisitos formales de una carrera convencional. Abordar este mercado, dibujar sus ritmos, actores y dimensiones, en cierto modo constituye una pretensión que puede pecar de “imperialista” desde el momento en que ella convoca a especialistas en las migraciones (voluntarias y coactivas), en los exilios políticos, en el corso naval, en las redes financieras, en la “nueva colonización” y sus proyectos transoceánicos o en las relaciones internacionales, entre otros campos con perspectivas mundiales. El desafío, en todo caso, pasa por rastrear las conectividades y posibilidades que ofrecía ese contexto de guerras mundiales, con independencia de que luego nos centremos en una ciudad-puerto o en una región específica. Se trata de no perder de vista los múltiples ligámenes e intereses geopolíticos que operaban en un momento dado, aun cuando no todos los implicados en esas redes tuviesen una conciencia de globalidad ni compartieran los mismos imaginarios.

Entre los aspectos que se pueden incluir para esa futura agenda de investigaciones se encuentra el flujo, en ocasiones transoceánico, de ingentes recursos monetarios, de armas y pertrechos destinados a costear las guerras en América Latina, rubros que solían ocupar la atención de prestamistas y especuladores en Río de Janeiro, Londres o París. En la misma dirección, parece necesario profundizar en las prácticas de reclutamiento que daban cuerpo a este mercado, en particular el papel de los contratistas estatales y enganchadores particulares, así como el rol de armadores navieros en la formación de contingentes. La transferencia de “saberes militares” mediante el envío de oficiales americanos a las academias europeas, así como la contratación de técnicos e instructores provenientes de las “potencias” del momento (principalmente Inglaterra y Francia), también forman parte constitutiva de esta historia global de las guerras, aunque han sido poco exploradas para el siglo XIX.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

Por otro lado, sería pertinente situar en este mundo multiforme la construcción de imaginarios “transnacionales”. Como es sabido, las guerras constituyeron uno de los motores más importantes en la formación de las “identidades nacionales”. Pero este mismo problema debe ser colocado en un horizonte mayor dado que, dentro de ese mercado global de mano de obra bélica, se generaron –y cobraron nuevos significados– representaciones culturales centrales para explicar el siglo XIX. En efecto, la idea de la existencia de “fraternidades” internacionalistas o “universales” capaces de convocar a combatientes de territorios distantes bajo una misma “causa” dio paso a la forja de unas prácticas e imaginarios cosmopolitas, contruidos alrededor de la militancia contra la tiranía, la defensa de la libertad de los pueblos en cualquier parte de la tierra, sin olvidar que similares tópicos también inspiraron a movimientos contra-revolucionarios. Muchas de esas representaciones globales, que hasta el momento han sido estudiadas sobre todo por historiadores europeos y estadounidenses, emergieron en guarniciones o territorios donde se concentraban fuerzas multiétnicas, integradas por soldados-milicianos de diversas partes del orbe. Situaciones de este tipo tuvieron lugar en ámbitos como Montevideo, entre 1838 y 1851 o Buenos Aires, entre 1852 y 1853, cuando los gobiernos locales formaron cuerpos mixtos y legiones extranjeras, así como en los ejércitos abolicionistas del norte de los Estados Unidos o en los contingentes garibaldinos de la década de 1860, que reclutaban voluntarios a nivel intercontinental. Sin duda, un estudio de este fenómeno puede conectar puntos del globo aparentemente distantes y proponer nuevas claves de lectura para los procesos políticos, más allá de la historia de la guerra.

Bibliografía

- Abadie Aicardi, O. (2003). Levas y desertiones de marineros extranjeros en los orígenes de la Armada Nacional [1830-1840]. *Humanidades*, 3, 75-109.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

- Amante, A. (2010). *Poéticas y políticas del destierro: argentinos en Brasil en la época de Rosas*. Buenos Aires: FCE.
- Anónimo (1850). *Refutación hecha en varios números del 'Defensor de la Independencia Americana' a un libelo publicado en el periódico de Río de Janeiro, titulado O Brasil por el salvaje unitario Andrés Lamas*. Miguelete: Imprenta Oriental.
- Arielli, N., Collins, B. (eds.) (2013). *Transnational soldiers. Foreign Military Enlistment in the Modern Era*. London: Palgrave Mcmillan.
- Ayrolo, V., Lanteri, L., Morea, A. (2011). Repensando la 'carrera de la revolución'. Aportes a la discusión sobre las trayectorias políticas entre la Revolución y la Confederación (Argentina 1806-1860). *Estudios Históricos*, (3), 7, 1-28.
- Belaubre C. (2009). Les officiers de la Grande Armée et le pouvoir de l'Eglise en Amérique centrale (1824-1826). En C. Belaubre, J. Dym y J. Savage [eds.]. *Napoleón et les Amériques* [pp. 221-237] Toulouse: Editions Méridiennes.
- Blaufarb, R. (2005). *Bonapartist in the Borderland. French Exiles and Refugees on the Gulf Coast, 1815-1835*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- Blumenthal. E. (2013). *Exils et constructions nationales en Amérique du Sud: proscrits argentins et chiliens au XIX siècle*. Paris: Université Paris Diderot [Paris 7], Tesis del Doctorado en Histoire et Civilization.
- Borri, C. (2102). Aventureros-patriotas en el proceso de independencia de Chile. Los casos de Thomas Cochrane y de Giuseppe Rondizzoni. En C. Cattarulla e I. Magnani, *Escrituras y reescrituras de la Independencia* (pp. 245-261). Buenos Aires: Corregidor.
- Braconnay, C. M. (1943). *La Legión Francesa en la Defensa de Montevideo*. Montevideo: Claudio García.
- Brown, M. (2015). "The Global History of Latin America." *Journal of Global History* 10, 365-386.
- Brown, M. (2006). *Adventuring through Spanish Colonies. Simón Bolívar, Foreign Mercenaries and the Birth of New Nations*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Bruyere-Ostells, W. (2009). *La Grande Armée de la liberté*. París: Tallandier
- Bruyere-Ostells, W. (2011). *Histoire des mercenaires. De 1789 à nos jours*. París: Tallandier.
- Candido, S. (1992). *Giuseppe Garibaldi, corsário rio-grandense (1837-1838)*. Porto Alegre: EDIPUCRS.
- Conrad, S. (2016). *What is Global History?* Princeton: Princeton University Press.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

- Cordingly, D. (2007). *Cochrane: The Real Master and Commander*. Bloomsbury: Bloomsbury Publishing.
- De Marco, M. A. (2002). *Corsarios argentinos. Héroes del mar en la independencia y en la guerra con el Brasil*. Buenos Aires: 2012.
- Díaz, C. (1968). *Memorias del General César Díaz*. Montevideo: Biblioteca Artigas-Clásicos Uruguayos, Vol. 129.
- Etchechury Barrera, M. (2014). La región ubicua. Emigrados, redes militares y conspiraciones en Río Grande do Sul (1845-1852). En: Taracena Arriola, A. (ed.), *Miradas regionales. Las regiones y la idea de nación en América Latina, siglos XIX y XX* (pp. 19-49). Mérida: Universidad Nacional Autónoma de México-CEPHCIS.
- Etchechury Barrera, M. (2015a). De colonos y súbditos extranjeros a 'ciudadanos en armas'. Militarización y lealtades políticas de los españoles residentes en Montevideo, 1838-1845. *Revista Universitaria de Historia Militar*, Cádiz, 4, 8, 119-142.
- Etchechury Barrera, M. (2015b). La devastación "como cálculo y sistema". Violencia guerrera y faccionalismo durante las campañas del Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina (1840- 1843). En: Rabinovich, A. Zubizarreta, I. (comp.) *La movilización militar y las formas de la política en el espacio rioplatense, 1810-1880*. Para el Programa Interuniversitario de Historia Política: <http://historiapolitica.com/foros/movilizacion-militar/>
- Etchechury Barrera, M. (2017). 'Defensores de la Humanidad y la civilización'. Las legiones extranjeras de Montevideo, entre el mito cosmopolita y la eclosión de las nacionalidades (1838-1851). *Historia*, 50, II, 491-524.
- Fynn-Paul, J. (ed.) (2014), *War, Entrepreneurs, and the State in Europe and the Mediterranean, 1300-1800*. Leiden: Brill,
- Garibaldi, G. (1982). *Memorie autobiografiche* [1872]. Firenze: Giunti Reprint.
- Gómez, A. (2004). *Fidelidad bajo el viento. Revolución y contrarrevolución en las Antillas Francesas en la experiencia de algunos oficiales franceses emigrados a Tierra firme (1790-1795)*. México: Siglo XXI Editores-Estado Libre y Soberano de Quintana Roo.
- Hanna, A.J. y Hanna, K. A. (1960). *Confederate exiles in Venezuela*. Texas: University of Texas.
- Hill, L. (1935). The Confederate Exodus to Latin America, I. *The Southwestern Historical Quarterly*, 39, [2], 100-134.
- Iriarte T. de (1947), *Memorias del General Tomás de Iriarte. Luchas de Unitarios, federales y mazorqueros en el Río de la Plata*. Buenos Aires: SIA.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

- Iriarte T. de [1951]. *Memorias del General Tomás de Iriarte. El Sitio de Montevideo y la política internacional en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Ediciones Argentinas S.I.A.
- Iriarte T. de [1969]. *Memorias del General Tomás de Iriarte. El sitio de Montevideo. 1846*, Buenos Aires: Goncourt.
- Iriarte T. de [1971]. *Memorias del General Tomás de Iriarte. La Nueva Troya: 1847*. Buenos Aires: Goncourt.
- Iriye, A. y Saunier P.Y. (2009). *The Palgrave Dictionary of Transnational History*. UK: Palgrave Mcmillan.
- Isabella, M. (2009). *Risorgimento in Exile: Italian Émigrés and the Liberal International in the Post-Napoleonic Era*. Oxford: Oxford University Press.
- Krüger, C., Levsen, S. (2010). *War Volunteering in Modern Times: From the French Revolution to the Second World War*. UK: Palgrave Macmillan.
- La Madrid, G. (1895). *Memorias del General Gregorio Aráoz de La Madrid. Tomo II*. Buenos Aires: Kraft.
- Lorblanchés, J.C. (2012). *Soldats de Napoléon aux Ameriques*. París: L'Harmattan.
- Luqui-Lagleyze, J. (2007). El aporte extranjero a la conformación de las tripulaciones de las escuadras argentinas en las Guerras de Independencia y del Brasil, 1814-1830. *Temas de Historia argentina y americana*, 10, 89-130.
- Mc Lean, D. (1998). Garibaldi in Uruguay: A Reputation Reconsidered. *English Historical Review*, CXIII, 113, 351-356.
- Morales Gorleri, C. (2017). *Benigno Villanueva. La ingeniosa vida del mendocino que fue oficial de la Confederación Argentina, Coronel de la República de México y Mariscal de todas las Rusias*. Buenos Aires: Ediciones Argentinidad.
- Myers, J. (2005). La revolución en las ideas: la generación de 1837 en la cultura y en la política argentinas. En N. Goldman (Dir. de tomo), *Nueva Historia Argentina. Tomo 3. Revolución, República, Confederación (1806-1852)* (pp. 381-445). Buenos Aires: Sudamericana.(2ª ed).
- Myers, J. (2008). 'Giuseppe Mazzini and the Emergence of Liberal Nationalism in the River Plate and Chile'. En C. A. Bayly y E. F. Biagini (eds.) *Giuseppe Mazzini and the Globalisation of Democratic Nationalism 1830-1920*. Oxford: Oxford University Press.
- Ocampo, E. (2007). *La última campaña del emperador: Napoleón y la independencia de América Latina*. Buenos Aires: Claridad.
- Paz, J.M. (1892). *Memorias póstumas del General José María Paz. Tomo III*. La Plata: Imprenta La Discusión.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

- Parrott, D. (2012). *The Business of War: Military Enterprise and Military Revolution in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pecout, G. (2004). Philhellenism in Italy: political friendship and the italian volunteers in the Mediterranean in the nineteenth century. *Journal of Modern Italian Studies*, 9, 4, 405-427.
- Pecout, G. (2009). The International armed volunteers: pilgrims of a transnational Risorgimento. *Journal of Modern Italian Studies*, 14, 4, 414-426.
- Pereda, S. (1904). *Los extranjeros en la Guerra Grande*. Montevideo: El Siglo Ilustrado.
- Pereda, S. (1914). *Garibaldi en el Uruguay. Tomo 1*. Montevideo: El Siglo Ilustrado.
- Pereda, S. (1976). *Los Italianos en la Nueva Troya*. Montevideo: Estado Mayor del Ejército-Departamento de Estudios Históricos.
- Puigmal, P. (2013). *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia. Argentina, Chile y Perú*. Santiago de Chile: DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Pueyrredón, M.A. (1929). *Escritos históricos del Coronel Manuel A. Pueyrredón, guerrero de la independencia argentina. (Noticia preliminar de Ramón J. Cárcano)*. Buenos Aires: Librería Cervantes.
- Rodríguez, V. (1919). *Memorias militares del General don Ventura Rodríguez*. Montevideo: Barreiro y Ramos.
- Rodríguez, H., Arguindeguy, P. (1996). *El curso rioplatense*. Buenos Aires: Instituto Browniano.
- Riall, L. (2007). *Garibaldi. Invention of a Hero*. New Haven & London: Yale University Press.
- Rolle, A. (1992). *The Lost Cause. The Confederate Exodus to Mexico*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.
- Sarlin, S. (2014), The Anti-Risorgimento as a transnational experience. *Modern Italy* 19, 1, 81-92.
- Simal, J. L. (2012). *Emigrados. España y el exilio internacional, 1814-1834*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Santos Pérez, M. (2008). Emigrados argentinos en Mercedes en las décadas de 1830 y 1840. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, XXX, 205-220.
- Taylor Hanson (1987). Voluntarios extranjeros en los ejércitos liberales mexicanos, 1854-1867. *Historia Mexicana*, XXXVII, 2, 205-237.

Artículo

Aventureros, emigrados y cosmopolitas. Hacia una historia global de las guerras en el Río de la Plata [1836-1852]
por **Mario Etchechury Barrera**

- Torres Sánchez, R. (2016). *Military Entrepreneurs and the Spanish Contractor State in the Eigtheenth Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Torterolo, L. (1921). *La Légion Française à Montevideo*. Montevideo: Imprimerie de l'Etat-Major de l'Armée.
- Torterolo, L. (1923). *La Legión Italiana en el Uruguay. Síntesis histórica*, Montevideo: Escuela Naval.
- Vale, B. (2008). *Cochrane in the Pacific. Fortune and Freedom in Spanish America*. London-New York: I.B. Tauris.
- Weaver, B. (1961). Confederate Emigration to Brazil. *The Journal of Southern History*, 27, [1], 33-53.
- Zubizarreta, I. (2012). *Los Unitarios. Faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación política decimonónica, 1820-1852*. Stuttgart: Verlag Hans-Dieter Heinz.